

## EL RESULTADO ERA YO

Los números siempre habían sido mi forma de comunicarme. Las matemáticas me inspiraban. Era capaz de ver cada objeto transformado en números. Si necesitaba expresarme me gustaba hacerlo a través de ecuaciones y fórmulas matemáticas. Me gustaba saber que estas se encontraban rodeándonos. Me obsesioné de tal manera que mi mente era incapaz de parar de hacer cálculos. Era una pesadilla de la que deseaba escapar. Así que busqué algo que me distrajera, que consiguiera saciar esas ganas constantes de estar calculando.

Lo encontré, pero eso solo consiguió que los números ganaran poder, casi destruyéndome...

### -60 kg- COMIENZA LA BATALLA

Enciendo el agua de la ducha. Dejo que corra mientras me desvisto. El vapor empaña el cristal y crea figuras uniformes de mi reflejo. Solo soy curvas. Mi instinto es contarlas, enumerarlas. Veo el recuerdo de lo que fui. Miro la báscula, mi mayor enemiga en esta batalla. Un nuevo número se suma a mi ecuación.

### -56 kg-

Mi abuela se encuentra a mi lado en la mesa. Su sonrisa cálida es incapaz de calmar mis pensamientos, ya no. Intenta abrazarme con sus palabras, pero la distancia que nos separa es insalvable. No oigo sus ruegos, mi mente es incapaz de escuchar, solo puedo calcular. El plato ante mí pesa es el recuerdo de las horas que llevo sin comer.

La he visto cocinar durante horas, dejándose los ojos entre las páginas de su libro de recetas. Mis tripas rugen. La lasaña que hay en el plato me llama a gritos. Mis dedos se aferran al tenedor, mi único consuelo es llevarme un pequeño pedazo a la boca. Si tan solo supiera cortar un trozo ...

Mi abuela pasa su mano por mi cabello y lo coloca tras mis orejas. Un acto simple que me da fuerzas para seguir. En su mirada leo la felicidad por verme comer. Desconoce que hay en mi mente. Ella siempre tan orgullosa de su nieta, quien dominaba las matemáticas. Lo que no sabe es que ahora son ellas las que me controlan.

-50kg-

De rodillas e intentando no hacer ruido, así es como me encuentro. Mis mejillas están cubiertas por lágrimas. La garganta me quema por forzarme a vomitar lo poco que he desayunado. He tenido que volver a fingir que disfrutaba al masticar las tostadas, esas que hace unos meses eran la séptima maravilla. Todo por ver esa luz en sus ojos. Esa luz que busco en mí perdiendo peso.

Me pongo en pie y salgo del baño. El pasillo de casa parece vacío. El camino hacia mi habitación se alarga con cada paso que doy, se me antoja infinito. Sigo caminando, pero no avanzo. Un cansancio profundo me invade y se apodera de mí. Todo se vuelve borroso y lo último que veo son números.

-44 kg, VOY PERDIENDO LA BATALLA-

El pitido contante de una máquina me despierta. Poco a poco intento abrir los ojos, aunque es un acto casi irrealizable. En una butaca a mi derecha esta la abuela dormida. Tengo un tubo intravenoso pinchado en mi muñeca. Se siente como una señal de advertencia, estoy yendo demasiado lejos. Pero soy incapaz, apenas he despertado y mi mente ya está en los números, en las cifras y los cálculos.

Una enfermera entra en la sala arrastrando un carro con comida. El olor hace que mi estomago ruja en protesta. Debería verlo como una última oportunidad para escuchar a mi cuerpo, pero se convierte en un desafío. Mi mente solo piensa en pasar esa meta inalcanzable, sin importar lo que cueste.

-39 kg- YA QUEDA MENOS...

Cuando despierto la abuela no está a mi lado. Me han dejado salir de la clínica para ir a visitarla al hospital. Esta casi tan pálida como la bata que viste. Su mirada está perdida en el final de la habitación, no ha notado mi presencia. Nuestras manos se unen y siento el frío helador de sus dedos sobre los míos. Voy a extrañar su compañía. Encima de la mesilla hay un libro de cocina, algunas recetas están marcadas con posits.Ç

-Cariño, esta es tu historia. Hay mucho más que números en este mundo. Debes aprender a dejar de buscar la solución a tus cálculos. - Su mirada está llena de miedos, todos por mi culpa.

- Pero abuela, no soy capaz. No es tan fácil...

- Mi niña, yo confío en ti, siempre has encontrado la solución a los problemas.

Una lágrima traicionera corre por mis mejillas. Sigue habiendo cifras en mi mente y la abuela no estará para ayudarme.

-47 kg-

No estoy sola, sé que ella me acompaña. En cada batalla soy más fuerte. Busco entre las páginas de su libro y encuentro la lasaña que con tanto amor me preparaba. Me hato el delantal a la cintura y me preparo para ganar una nueva batalla. El horno pita y saco corriendo la bandeja con ayuda de un paño. Termino de preparar la besamel y la vuelco sobre la lasaña ya horneada. Con ayuda de un cuchillo, la corto en pequeños cachos y me sirvo en un plato.

Sigue habiendo números en mi mente, pero ahora intento controlarlos. Pienso en las cantidades de cada alimento que juntos, crean la combinación perfecta de esta lasaña. Disfruto del intenso sabor a tomate y especias. El queso se estira y se funde en mi boca. Sorprendentemente, me he acabado mi pedazo en un abrir y cerrar de ojos. Me he olvidado de calcular.

-59- HE GANADO, HE LLEGADO A MI META.

Mi mirada vuela a la foto que hay colgada con un imán en la nevera. Somos la abuela y yo antes de mi trastorno. Cada comida sigue siendo un desafío que supero con éxito. Si supiera todo lo que he avanzado... si supiera que he sabido contar mi historia a través de los números...

Espero en un futuro ser yo quien, con las recetas de su libro, ayude a todas las personas que han sufrido al intentar controlar los números y enseñarles a contar su historia.

Solo hubo una cosa en la que se equivocó mi abuela. La solución sí importa. Durante esta guerra que lidiaba conmigo misma, ignoraba que el resultado, era yo.

Estrella González